

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO XXIX ORDINARIO: MARCOS 10: 35-45
TEXTO

Se acercaron a él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dijeron: “Maestro, queremos que nos concedas lo que vamos a pedirte.” Él respondió: “¿Qué quieren que les conceda?” Ellos le dijeron: “Concédenos que nos sentemos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.” Jesús les dijo: “No saben lo que piden. ¿Pueden beber la copa que yo voy a beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado?” Ellos respondieron: “Sí, podemos.” Jesús añadió: “Desde luego que beberán la copa que yo voy a beber, y también serán bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado. Pero eso de sentarse a mi derecha o a mi izquierda no está en mis manos concederlo. Será para quienes así está dispuesto.”

Al oír esto los otros diez, empezaron a indignarse contra Santiago y Juan. Jesús los llamó y les dijo: “Ustedes saben que los que son tenidos como jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre ustedes, pues el que quiera llegar a ser grande entre ustedes, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre ustedes, que sea esclavo de todos; que tampoco el Hijo del Hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.”

CONTEXTO

1) El evangelio de hoy es la secuela a la Tercera Predicción de la Pasión (Marcos 10: 32-34) . . . y un capítulo más en la jornada de fracaso, torpeza, incomprensión y ambición de los discípulos:

a) La Primera Predicción (Marcos 8: 31) nos presenta a Pedro, quien ha confesado a Jesús como Mesías (8: 29) pero es incapaz de concebir un Mesías sufriente, reprende a Jesús (8: 31) y merece la acerba crítica de Jesús (8: 32) - ¡Pedro, que siempre habla en nombre de los Doce, falla!

b) La Segunda Predicción (9: 31) es desatendida por los discípulos, que tienen miedo de preguntarle (9: 32) porque, mientras Jesús anunciaba los sufrimientos del Hijo del Hombre, iban discutiendo entre sí quién era el mayor (8: 34) – y esta narrativa halla su secuela en la miopía de Juan el de Zebedeo, que le prohíbe a uno que expulsaba demonios en nombre de Jesús, practicar su exorcismo

porque no pertenecía al círculo íntimo de los Doce (Marcos 9: 38) - ¡Juan, reflejando el torpe elitismo de los Doce, falla!

2) Ahora se le acercan Santiago y Juan – Notemos: Pedro, luego Juan, ahora Juan con su hermano Santiago – los 3 discípulos que acompañan a Jesús en momentos decisivos: la resurrección de la hija de Jairo (5: 35-43), la Transfiguración (9: 2-8) y luego lo acompañarán en Getsemaní (14: 33), representan, en diferentes momentos, la obcecación mental y espiritual de los aquellos a quienes Jesús llamó por nombre “para estar con él” (Marcos 3: 14ss).

3) Los dos hijos de Zebedeo parecen ajenos a lo que pueda acontecer a Jesús al llegar a Jerusalén – más bien, planean alcanzar posiciones de poder cuando Jesús haga cosas por ellos en Jerusalén – Su egocentrismo les ciega a la verdadera identidad de Jesús como Mesías.

4) La mentalidad de Santiago y Juan se podría definir como “oferta y demanda” – algo así como el hombre rico del evangelio del domingo pasado: “¿Qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?” – Equivale a decir: “Si guardo tus mandamientos, tú me concedes vida eterna” – Jesús lo invita a dejarlo todo como un gesto radical de un discipulado de amor

5) En el evangelio de hoy, Jesús va a responder a la petición de igual modo: con una instrucción y una exigencia. Santiago y Juan piden sentarse, el uno a su derecha, el otro a su izquierda – posiciones de poder. En los banquetes de fiestas y ocasiones solemnes, eran los puestos reservados para los amigos íntimos del anfitrión – También podrían concebirse como los puestos más importantes en los tiempos de la monarquía de Israel: el maestro de palacio, la segunda persona más poderosa en el reino, a la derecha del rey, y, a su izquierda, su consejero personal o el tesorero (cf. Isaías 22: 15-22, sobre el maestro de palacio indigno).

6) La respuesta de Jesús es tan inesperada como desabrida: “No saben lo que piden. ¿Pueden beber la copa que yo voy a beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado?” – La imagen de la copa remite a los profetas para anunciar los sufrimientos que hay que padecer (Isaías 51: 17, 22; Jeremías 25: 15; 49: 12; 51: 7; Habacuc 2: 16 – También en los Salmos: 11: 6; 75: 9) - El “bautismo con que voy a ser bautizado” refiere a la palabra “baptizo,” con su sentido de “inmersión” en el agua – el contexto aquí requiere remitirnos al pavor que Israel le tenía a las aguas del océano: ser “bautizados” en el terror y muerte de las aguas (2 Samuel 22: 5; Salmos 42: 8; 69: 2-3; Isaías 43: 2)

7) Todo lo que Jesús puede ofrecerle a los ambiciosos hermanos Zebedeo es un discipulado definido por la Cruz – Sufrimiento y muerte, sin duda, pero para los lectores originales de este evangelio, escrito a finales del 69-principios del 70 D.C., las palabras de Jesús, sostiene Francis Moloney, quizás sonaban con timbres y ecos de bautismo y la Cena del Señor.

8) Las palabras de Jesús sin duda evocan las condiciones cruciformes del discipulado: cargar con la cruz e ir en pos de Jesús, perder la vida para ganarla (Marcos 8: 34-35) – Esto es lo que promete Jesús - Jesús confronta y rechaza la falsa y distorsionada concepción del discipulado que sus discípulos, en su obsesiva terquedad y miopía, persistían en abrazar - ¡El discipulado duele! – Sin duda, al final de cada predicción de la Pasión, hay promesa de Resurrección – ¡pero ésta siempre pasa por la cruz!

9) A la torpeza, se añade ahora la hipocresía de los otros diez – se indignan contra Santiago y Juan – pero ésta no es una “santa indignación” ante las pretensiones de los hijos de Zebedeo – todos los exégetas concurren en afirmar que es más bien una reacción al ver sus propias ambiciones amenazadas y secuestradas por los dos hermanos, que aparentemente, en una especie de “coup d’état,” quieren acaparar los puestos de poder en el Reino para ellos solos.

10) Jesús toma la ocasión para instruirlos: “Ustedes saben que los que son tenidos como jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder” – Aquí el texto griego nos presenta una fina ironía: la expresión “hoi dokountes,” vertida como “los que son tenidos,” apunta al plan de Dios: el poder que poseen es meramente aparente.

11) Sin embargo, “las dominan como señores absolutos” - “katakryiousousin” se traduce más fielmente como “enseñorear sobre alguien” – el vocablo “katexousiazousin” da el sentido de “dominar,” de “ejercer autoridad” – Ahora Jesús procede a subvertir el orden de cosas definido por esta sabiduría convencional:

12) La instrucción final es directamente convulsionante: Jesús comienza con una advertencia: “Pero no ha de ser así entre ustedes” (“ouk houtos de estin en hymin”) – En la comunidad de los discípulos, ¡las cosas son diferentes, ponen de cabeza los criterios aceptados! La Iglesia de Jesús no es una comunidad de gente que se “enseñorean” sobre otros y los “dominan con su autoridad”

13) ¿Qué exige, pues, el discipulado en esta nueva comunidad? : “El que quiera llegar a ser grande entre ustedes, que sea vuestro servidor, y el que quiera

ser el primero entre ustedes, que sea esclavo de todos” – La simetría de la frase es extraordinaria, y profundiza su significado: “más grande – servidor” (“megas” – “diakonos”), “primero” – “esclavo” (“protos” – “doulos”) – ¡Jesús radicaliza las exigencia – hay una progresión de “servidor” (“diakonos”) a “esclavo” (“doulos” – alguien que no dispone de sí mismo)

14) La razón de todo esto es: ¡la persona y la misión del Hijo del Hombre! “que tampoco el Hijo del Hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos” – El título “Hijo de Hombre” aparece 82 veces en los cuatro evangelios, 30 de ellas en Mateo, y siempre en boca de Jesús – Sus orígenes parten de Daniel 7: 14, 27 – quizás con referencias a Ezequiel (Ezequiel 37: 1ss) – en la literatura inter-testamentaria, es un título mesiánico (Henoc Etíope – las Similitudes, 48: 2-3; 69; 70, y en 4 Esdras, 13) – En ciertos contextos, podía expresar simplemente la realidad de “ser humano” - En los 4 evangelios, Jesús lo usa como definición de su persona y misión mesiánica.

15) Jesús perfila entonces la última realidad, la definición más subversiva de su instrucción: “que tampoco el Hijo del Hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos” – “ouk elthen diakonethenai alla diakonesai” – el binomio “diakontehenai” (“ser servido”) – “diakonesai” (“servir”) es la inversión más radical posible de los valores tradicionales, de la sabiduría convencional humana: en la comunidad de Jesús, la autoridad, el “señorío,” el poder se expresan como servicio, como entrega - ¡hasta la muerte! - a los demás – con preferencia, a los pobres, vulnerables, humillados, descartados.

16) Y Jesús concluye con la apretada síntesis cristológica de las tres predicciones de la Pasión: “El Hijo del Hombre da su vida como rescate por muchos” – El griego “lytron” (“rescate”) refiere al precio para liberar a un cautivo o un esclavo – su palabra afín, “apolytrosis,” se usa en las cartas del NT para hablar del “rescate,” de la liberación y redención efectuadas por la Pascua de Jesús (Romanos 3: 24; 8: 23; 1 Corintios 1: 30; Efesios 1: 7, 14; 4: 30; Hebreos 9: 15: 11: 35) – La entrega de la vida del Hijo del Hombre como rescate evoca 2 Macabeos 7: 1-41 (cf. 4 Macabeos 17: 21)

17) El Hijo del Hombre da su vida “por muchos” – el griego “anti pollon” trae a la memoria el Canto del Siervo Sufriente del Señor en Isaías 53: 12, y su equivalente eucarístico en Marcos 14: 24: “Esta es mi sangre de la Alianza, que se derrama por muchos” (“anti pollon”)

17) La historia de servicio, entrega y amor del Hijo del Hombre es el manantial del cual fluyen las instrucciones de Jesús sobre el discipulado – en definitiva, Jesús remite a su propia peregrinación pascual de compasión y subversión de valores como el referente definitivo de toda su proclamación - ¡La Pascua de Jesús define su identidad más profunda, y la identidad del Padre! – “Quién y cómo es Dios se revela solamente en la Pascua de Jesús” – Estas palabras del eminente teólogo luterano Wolfhart Pannenberg son la mejor exégesis de todo este texto.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) No en posiciones de poder, “a la derecha” (¿presidente del Consejo parroquial?) o a la izquierda (¿director de ministerios?) ,” no en “enseñorearse” o en dominar a otros, sino en servicio y entrega - ¡hasta “dar la vida” por los otros! – Así concibe Jesús a su comunidad de fe - ¿Y nosotros?

2) En su primera entrevista pública con Antonio Spadaro, S.J., en agosto del 2013, Francisco definió a la Iglesia como “un hospital de campaña después de una batalla,” donde todos los heridos son recogidos y abrazados – En su Exhortación “Evangelii Gaudium,” le da una definición más concreta: “Prefiero una Iglesia manchada, herida y accidentada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a sus propias seguridades” (EG 49).

3) La Eclesiología de Francisco es una fiel exégesis a las exigencias de Jesús en el evangelio de hoy: ¡Jesús subvierte los valores y criterios que prevalecen en nuestras sociedades – y en muchas de nuestras parroquias! – La manipulación y el planeamiento hacia el poder, la ambición, la obsesión con la riqueza y los primeros lugares, son negados y subvertidos por Jesús.

4) En definitiva, Jesús nos llama al servicio, al compromiso apasionado, subversivo, riesgoso, de modo especial con aquellos que él amó preferencialmente - ¡los ciudadanos de las periferias! (“Gaudete et Exsultate,” 135) – Los humillados, hambrientos, olvidados, oprimidos - ¡Llamados a las periferias, no a ser servidos sino a servir, y siempre “a dar nuestra vida por el rescate - ¡por la vida! – de muchos - de todos!